

reducto Isabel II la primera compañía del primer regimiento de montaña y despues con granadas bien dirigidas, esta y la de cañones rayados a esta al quinto regimiento de á pié, me dan motivo para hacer este cuadro, en el que creo no habrá exageracion; pero estos resultados no pueden obtenerse sin experimentar pérdidas harto sensibles: estas han sido por nuestra parte de 5 oficiales y 75 individuos de tropa muertos; 2 jefes, 30 oficiales y 260 individuos de tropa contusos, segun se ve en el estado adjunto.

El teniente general don Juan Zavala comandante en jefe del segundo cuerpo, ha ilustrado con un hecho mas su gloriosa carrera: de valor, resolucion, tranquilidad de ánimo y acertadas disposiciones ha dado pruebas durante todo el dia: á su inmediacion ha sido muerto el mayor de ingenieros de su cuerpo de ejército don Plácido Mendizabal, y heridos sus ayudantes D. Francisco Javier Giron y don Manuel Jimenez, asi como al comunicar una orden lo fué de gumia don José Rubi.

Debo hacer especial mencion del general Garcia, gefe de estado mayor general que encargado de dirigir la izquierda de la linea la sostuvo en un principio, y cargando despues al frente de las fuerzas arrojó al enemigo, dejando terminado el combate por aquella parte: de los generales Orozco y O'Donnell, que mandaban las divisiones del segundo cuerpo, por lo bizarra y acertadamente que condujeron sus fuerzas; del general Rubi puesto de mi orden al frente de uno de los batallones que cargaron en el ala derecha; del brigadier Makenna que rehizo y condujo de nuevo á la carga al batallon de Chiclana, perdiendo su caballo; del brigadier Angulo que empezó el combate con las tropas de la descubierta con tanta bizarría y que la sostuvo toda la jornada: de los brigadieres jefes de brigada Paredes, Hediger y Serrano, que han dado á sus soldados el ejemplo de valor, serenidad y resolucion; y del brigadier conde de la Cimera, que voluntariamente acompañó al general Rubi en la última carga.

Muchos nombres, Excmo. Sr., tendria que citar si hubiera de espresar los hechos de valor distinguido que he presenciado y que me han sido transmitidos, desde la clase de jefes á la de simples soldados; pero no permitiéndolo los estrechos límites de un parte, me ceñiré á nombrar al coronel del regimiento de Castilla, D. Eduardo Aldanese, herido; al primer comandante del batallon de Arapiles D. José de Santa Pau, á quien hice coronel en nombre de S. M. en el mismo sitio en que habia combatido: mas debo espresar á V. E. que he quedado altamente satisfecho de la forma en que se han conducido en esta jornada los jefes, oficiales y soldados.

En uso de las facultades que S. M. se ha dignado conferirme, he recompensado muchos hechos de valor que la premura del tiempo y las vastas atenciones que me cercan no me permiten hoy poner en el conocimiento de V. E.; pero lo haré lo antes posible, remitiéndole un ejemplar de la orden general en que se publican en el ejército, y reservándome elevar tambien una propuesta de aquellos que habiéndolos sabido despues, no he creído deber resolver por mí, y los someteré á la consideracion de S. M.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta 10 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

= 167 =

CAPÍTULO XIV.

Los españoles luchan ventajosamente contra la tenacidad de los moros y los obstáculos de la naturaleza.—Apreciaciones sobre la caballería marroquí.—Campamento de los ejércitos beligerantes.—Fuerzas enemigas.—Son acudilladas por los hermanos del Sultan.—Los Judios de Marruecos se refugian en España.—Cambio operado en la plaza de Ceuta por efecto de la guerra.—Desembarque de los soldados heridos en Cádiz y Sevilla.—Buques fletados por el Gobierno español.—Marina mercante.—Distancias entre los principales puntos de la costa de África.

Es imposible formarse idea de las dificultades que ofrece el terreno donde nuestras tropas están acampadas. Vénse por todas partes, ásperas, agrestes y enmarañadas tierras, pobladas de bosques sombríos, donde por acaso se habrá oido en siglos el golpe de hacha de los leñadores. Las espesas encinas, el naranjo silvestre y el cedro, cubren como una negra mancha estas salvajes montañas coronadas de eternas nubes. Esta es la comarca donde nuestros soldados han dado tan señaladas muestras de energía, luchando no solo contra la tenacidad de la morisma, sino contra los obstáculos de la naturaleza, mucho mas peligrosos y terribles; y allí es donde han levantado esa série de reductos que son verdaderas fortalezas que han de proteger y resguardar el paso del ejército, sea para Tetuan, sea para Tánger.

Sin embargo de las desventajosas posiciones que ocupa el ejército expedicionario, cuantas veces ha sido atacado mas ó menos rudamente por el enemigo, otras tantas ha salido este vencido y escarmentado. Empezaron los moros por ligeras escaramuzas, y se encontraron frente á frente con guerrilleros. Fueron á probar un ataque sério, y quedaron clavados en la punta de las bayonetas. Se lanzaron á movimientos atrevidos, y la metralla barrió sus huestes. Reconcentran su ataque sobre un solo objeto, y son cortados. Un rugido violento lanzado en su agonía inspira á los

salvos un pensamiento desesperado ; es preciso llamar á la caballería, y la caballería es persuadida ; llega, intenta atacar y es deshecha, despedazada.

Esa es la historia de veinte y dos dias de guerra ; esas son las pruebas practicadas por los marroquíes para vencer. Creyeron ser certeros en la puntería, y se pudieron convencer de que sus armas no alcanzaban lo que las nuestras, y de que su sistema de carga no apreciaba el valor del tiempo. Confiaron en la union, en la fuerza colectiva, y debieron sentir el poder de un arma blanca superior á la gumia. Fieron el éxito del combate á avances temerarios, á golpes rudos, y conocieron la falta de un arma que han desdeñado poseer. Marchan locos en falange que juzgan irresistible, para tener ocasion de lamentar su desconcierto y la organizacion enemiga. Tratan de remediar la falta de un arma que no poseen con otra de que tienen mucha sobra, y acaban de presenciar su error y la impotencia de esa arma tan numerosa.

¡ La caballería marroquí ! Un tiempo descargó la habilidad de sus ginetes, certeros dardos á la infantería romana, y con el nombre de númeridas adquirieron merecido renombre. Un tiempo, vigorosa y encubierta bajo relumbrantes armaduras, deshizo y postuló á los guerreros godos en las orillas del Guadalete. Una série de siglos combatió todavia con bizarro ardor contra la cota de espesa malla, y contra el escudo resistente del caballero. Era entonces decisiva en los combates la caballería de los dos bandos. El mas grande orgullo del musulman y del cristiano era manejar con destreza el caballo, como la gran confianza del ginete se fiaba al vigor del brazo y á la hábil esgrima. La infantería, el peon, era un arma auxiliar y menos importantes sus funciones que las de los pages y escuderos de las mesnadas, y las de los siervos y los esclavos de los reyes moros.

Vencida esa caballería, introducida el arma de fuego entre los infantes, la guerra cambia de carácter, queda relegada á segunda arma, y los beyes y emperadores del Africa imitan á los califas y emperadores del Asia; organizan la infantería á imitacion primero de los genizaros, despues de los mamelucos y de los negros.

En vano los estados berberiscos anhelan todavia un palenque para su caballería. Ya no verán mas las vegas granadinas ni los campos castellanos. Un mar les aleja de su antigua conquista, y por ese mar cruzan los buques llenos de guerreros, avaros de luca, ricos de victorias y de trofeos. En valde es el valor, en val-

de el impetu; los desterrados del triunfo en Granada no volverán á ver la joya de su Alhambra.

¿ Que puede ser? ¿ Que significa ya esa caballería afamada de siglos que no han de volver? Un nombre, solo un nombre. Ese inteligente animal que obedece noblemente los caprichos de su dueño; esos músculos que tan bien se doblegan á los accidentes del terreno; esos ginetes famosos en los disparos de sus armas y en las paradas de sus corceles; esos bullentes escuadrones sin fila, esas filas sin concierto, esos exploradores del camino, ¿ que podrán contra la artillería española? ¿ que podrán contra la infantería?

La civilizacion no está representada solo en los adelantos morales; está tambien representada en los adelantos materiales; lo están todavia en las obras del ingenio, en los inventos, en la relacion de estos con la organizacion de las tropas. No se han perfeccionado las armas en el Imperio marroquí por olvido ni por mera casualidad; nosotros las adoptamos nuevas todos los dias.

El arma Minié es hoy á la civilizacion de la Europa del Mediodia, como la espingarda es á la decadencia marroquí, como el fusil de aguja es al génio aleman, como los mil sistemas de armas anglo-americanos, desde las pistolas *Coll* hasta el fusil de carga múltiple, demuestran la índole especial y las tendencias de esos pueblos; y si es cierto que en la guerra se aprende, si el fanatismo permite la reflexion, esperamos que despues de terminada la escala que ha empezado con las acciones sostenidas por nuestros valientes soldados, los moros pedirán la paz, y aunque se contemplen desdichados, no se considerarán avergonzados de satisfacer á los que tienen sobre ellos las ventajas de la organizacion, las armas, la táctica y el génio, derivadas de un sistema constitutivo y en consonancia con unas creencias muy superiores á las de nuestros enemigos.

La forma de un campamento árabe es siempre circular. Las tiendas de la caballería están en el medio y las de la infantería constituyen los límites. Cada tienda contiene unos veinte hombres, de los cuales dos están destinados á vigilar durante la noche, quedándose el uno de faccion desde el anochecer hasta las doce y el otro desde las doce al amanecer. Durante el dia el campamento no tiene guardia especial. Las tiendas tienen todas las puertas colocadas hácia Levante. Son bajas, en forma de paralelógramos y hechas generalmente de un tejido urdido con el pelo del camello.

Cuando el árabe planta su tienda por algun tiempo, la cubre

con grandes cañas y paja trenzadas, para darle mas consistencia por fuera y mas calor por dentro.

Los jefes despliegan mucho lujo en sus tiendas y las adornan con alfombras y grandes cortinas de paño bordado de oro ó plata. Cuando marcha un ejército árabe, las tiendas van colocadas en un cierto número de camellos y mulas cuyos conductores están encargados esclusivamente de sentar y levantar el campamento. Mientras el ejército está en contacto con poblaciones, los habitantes están obligados á traer todos los víveres necesarios para hombres y caballos. Si el jefe ó sus principales tenientes llevan consigo sus mugeres, estas viajan en una especie de artolas enrejadas por los tres costados, de manera á dejar sus rostros completamente ocultos.

Cada tribu ó kábila lleva sus banderas que preceden al jefe, y sirven de punto de reunion despues del combate. Estas banderas son de varios colores y lujosamente bordadas. Si el Emperador ó algun hijo suyo manda el ejército, le acompaña siempre la enseña imperial, que es el famoso quitasol ó sombrilla verde que dejó el actual monarca en poder de los franceses en Isli y que ha sido reemplazada con otra.

El aspecto que ofrece el campamento español con sus tiendas de campaña, es magnífico y sorprendente. Observado de noche, se notan en una estension de dos leguas, cuando menos, una inmensidad de luminarias á cuyo pié vivaquean los soldados al son de alegres y populares cánticos; se ven las tiendas de campaña agitadas por el viento; se oyen los toques de las cornetas, el murmullo de las agitadas olas del Mediterráneo, los ahullidos y mugidos de los hijos de Mahoma; se ve como una sombra gigantesca el castillo del Hacho, y á sus piés multitud de vapores y otros buques que contemplan á Ceuta sorprendida con su presencia: á las ocho, el estruendo del cañon da el aviso, y las bandas de cornetas y tambores repiten su eco con sonidos guerreros: una hora despues 30,000 hombres duermen, descansando en la vigilancia de los batallones de servicio en las trincheras y los reductos.

Durante el dia, el campamento presenta otro aspecto: á la hora de diana, cuando el crepúsculo saluda á la creacion, las charangas hacen oír sus preciosas armonias que advierten al soldado la hora del trabajo, las tiendas son abandonadas, pues solo se ven á su lado multitud de hogueras, á cuyo fuego hacen los soldados el tónico café, á que se han aficionado tal vez demasiado.

Los campamentos tienen en el lado izquierdo el mar; en el derecho Sierra Bullones; á su retaguardia Ceuta y su puerto; y á su vanguardia los montes que las tropas han de atravesar para ir á Tetuan, el cabo Negro y la gran cordillera del Atlas.

Las tiendas de campaña de los tres campamentos, son marquesinas grandes y pequeñas, murabones y tiendas de tropa. Las marquesinas y murabones parecen muy buenas; las tiendas para tropa son pequeñas, y podrian ser reemplazadas por las barracas ó los vivaques. La situacion de las tiendas es por batallones, brigadas y divisiones. El cuartel general del tercer cuerpo se halla en el centro, á la caída de una colina cerca de un arroyuelo que vierte sus aguas inmediatamente en el mar. A los lados se encuentran el Estado Mayor y los gefes de Sanidad Militar. A la izquierda muy cerca de la orilla del mar, sobre la pendiente de una colina en direccion al camino de Tetuan, se encuentra el hospital de sangre de la primera division, compuesto de una marquesina grandísima y otras tres tiendas, sobre las cuales están las de los gefes de brigada y division. Por las banderolas verde-amarillas se conocen las tiendas-hospitales de sangre.

Un periódico que recibe las inspiraciones de los marroquies, el *Gibraltar Chronicle*, ha publicado estos últimos dias la noticia que en Mazagan y Saffi, ciudades importantes de Africa, cundia la voz de que habiendo tomado grandes proporciones la lucha sostenida con España, se iba á proclamar una *guerra santa* en todo el imperio, lo cual atraeria á las ciudades de la costa á millares de moros armados para defender su pais y su religion contra la invasion extranjera. El comercio con el interior estaba paralizado con motivo de estos sucesos. La poblacion de las referidas ciudades de Mazagan y Saffi, permanecia sin embargo muy tranquila, y por espíritu de paz se inclinaba á la neutralidad.

El corresponsal que tiene el citado periódico en Mogador, le habia remitido una lista de los contingentes que deben suministrar las tribus de los moros en aquella parte del imperio tan pronto como se haya hecho la proclamacion de la *guerra santa* contra España.

	Caballería.	Infantería.
Hoda.	2,000	9,000
Soos..	3,000	8,000
Eutorga..	600	
El Masa.	1,500	18,000
Ros el Wad.	2,000	7,000
Hovvara.	2,000	3,000
Edovv El Teet.		700
Ite Baanuan.	3,000	6,000
Ite Zheroa.		15,000
Edovv Baaky.	7,000	9,000
Tazavvelt.	16,000	15,000
Luksos.	2,000	3,000
Stuka.	5,000	3,000
O Zevva.		5,000
Waduoon ó Boo Zhabtine.		15,000
Total.	38,100	113,700

Total de caballería é infantería. 151,800

El diario de Gibraltar saca como totales 38,100 caballos y 113,700 infantes, pero sean estos ó los que hemos estampado como suma de las cifras parciales, es evidente que están muy exagerados estos que nosotros creemos cálculos del defensor entusiasta de nuestros enemigos. Lo que tiene mas visos de certitud en los precisos momentos que escribimos estas líneas es, que esos tan ponderados ejércitos, que especialmente en caballería, podía oponernos el sultan de Marruecos, están reducidos á cuarenta mil infantes y diez mil caballos, aparte de las guarniciones que tenga en Tanger y Tetuan, que tampoco hemos de creer sean tan considerables cuando no acuden una parte de ellas al menos, á oponerse á nuestro ejército próximo ya á marchar sobre el último punto.

Segun las noticias recibidas del interior de Marruecos que han publicado los periódicos mas acreditados de Paris, el emperador seguia á principios de diciembre en Mequinez al frente de su ejército, y parecia en disposicion de no dejar todavía en algun tiempo aquella residencia, ni empeñar sus tropas. Casi todos los indigenas que pelean en la actualidad contra nuestros soldados,

son tropas irregulares, principalmente de las kabilas. En cuanto á las tribus de los reinos de Marruecos, Taflete y Sus, permanecian hasta ahora estrañas á la guerra actual.

Tres de los hermanos del Sultan mandan cuerpos irregulares, y su pariente Muley Soliman, que habia levantado el estandarte de la rebelion, se ha sometido hace poco. Las tropas irregulares que pelean, no han seguido las antiguas tradiciones. En vez de armarse y de abastecerse ellos mismos, están á sueldo del Emperador, que los arma, municiona y mantiene durante el tiempo de las hostilidades, lo cual no impide que todo lo saqueen y devasten. Sin embargo, como la nueva situacion hace la guerra mas pesada y costosa que otras veces, creiase que el Emperador aprovecharia la primera ocasion conveniente para hacer la paz. Esperaba que fuese tomada Tetuan; pero aunque esta plaza ofrece grande interés, no es tan importante como Rabat, cuya pérdida dejaria descubierta á Mequinez. Parece hoy de todo punto seguro, que las dos plazas de que se apoderará el ejército español, son Tetuan y Tánger. Este doble triunfo será de gran trascendencia.

Los moros han comprendido por el movimiento de flanco que nuestros soldados han efectuado y por las maniobras de la escuadra, que quieren operar contra Tetuan por medio de un ataque simultáneo por tierra y por mar, y como aquella ciudad no está situada sobre la costa, han construido á lo largo de la playa, á derecha é izquierda del rio del mismo nombre, reductos y otras obras de fortificacion que no parecen mal concebidas. Para el establecimiento de esas defensas han aprovechado los accidentes del terreno, que han permitido unir las entre sí. Protegidos los moros con sus obras, de seguro molestarán el desembarco, pero no podrán sostenerse en ellas mucho tiempo á causa del movimiento del cuerpo de ejército que viniendo de Ceuta maniobrará á sus espaldas para cortarles.

La gran dificultad con que luchan en estos momentos nuestros soldados, procede de que el camino que une á Ceuta con Tetuan, se estiende paralelamente al mar, y está flanqueado á su derecha por una pequeña cadena de colinas, de la que se aprovechan los moros para atrincherarse y dar continuos ataques. El trayecto de una ciudad á otra no será probablemente mas que un largo y glorioso combate. Hay que añadir á esto que el camino en cuestion, es solo para caballerías, y los españoles se ven precisados á ensancharlo para que pueda pasar la artillería. Estos